
Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana

Norma Giarracca*, Karina Bidaseca** y Daniela Mariotti***

Introducción

El trabajo rural en Argentina se caracterizó desde los inicios del siglo XX por su relación con procesos migratorios: fuertes contingentes de europeos viajaron periódicamente para la cosecha cerealera de la rica región pampeana desde fines del XIX hasta que se mecanizaron los procesos de trabajo, y las economías regionales se conformaron alrededor de un cultivo (vid, azúcar, yerba mate, etc.) cuya producción demandaba trabajo en forma estacional. Esto requería del desplazamiento tanto de población de otras regiones en los picos de cosecha, como de los trabajadores locales durante los períodos inter-cosechas (Sabalain y Reboratti, 1982).

Tucumán, donde se localiza el estudio que da lugar a este artículo, es la provincia más pequeña del país. Si bien ocupa sólo el 0,8% de la superficie nacional, es la región de mayor densidad poblacional: 50,7 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta provincia fue una región pionera en la producción de azúcar durante el siglo XIX, lo que le permitió una integración temprana al desarrollo capitalista nacional (Campi, 1995). La producción de caña fue decisiva en la generación de espacios territoriales, pero también sociales y culturales. Sigue siendo hoy la que mayor actividad produce en el espacio rural y en el de las pequeñas ciudades, tanto por la generación de trabajo agrario directo como por el trabajo

* Socióloga. Coordinadora del Grupo de Estudios Rurales de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del Grupo de Desarrollo Rural de CLACSO.

** Socióloga. Becaria de Maestría, UBACYT, de la Universidad de Buenos Aires en el Grupo de Estudios Rurales.

*** Socióloga. Becaria FONCYT en el Grupo de Estudios Rurales, Universidad de Buenos Aires.

en ingenios, y en tareas subsidiarias que se llevan a cabo en esos pequeños poblados que encadenan la zona cañera.

Fue una provincia que por un lado atrajo población de sus vecinas en razón del desarrollo de su industria azucarera, pero que también expulsó gente en proporción notable durante los años sesenta, cuando su principal actividad entró en crisis. Este doble movimiento es la característica poblacional de Tucumán: receptora de mano de obra de provincias vecinas y expulsora de su propia población. En los ochenta, cuando los centros industriales dejaron de ofrecer empleos, los tucumanos expulsados del agro buscaron insertarse en los pequeños centros poblados provinciales, tratando de lograr algún empleo público de bajas remuneraciones.

La población ocupada en las cosechas de la caña de azúcar sólo en la etapa agraria alcanzaba a 50.000 jornaleros durante 1960. Las distintas etapas de mecanización de estos procesos condujeron a una disminución constante y sostenida de dicha cantidad de trabajadores. A partir de comienzos de la década de 1990, la expansión de las formas mecanizadas de cosechas acentuó dicha tendencia.

En este trabajo nos centraremos en el fenómeno social que constituyen las migraciones estacionales generadas alrededor de la actividad cañera azucarera. Nuestra investigación acerca de los trabajadores rurales de la actividad prestó especial atención a estos procesos migratorios y a las consecuencias que tienen en la vida de los pueblos y en los mundos de vida de sus protagonistas.

En efecto, por un lado se registran fuertes relaciones entre estos procesos y las características de los mercados laborales (tanto los de Tucumán como los de las provincias receptoras o expulsoras), y por el otro entre estos procesos y las políticas de trabajo en el nivel nacional y provincial. Pero también es importante registrar el impacto que estos traslados transitorios producen en la vida de familias e individuos. Las migraciones exponen al individuo a pasar por estados de “incertidumbres valorativas”, en tanto pueden constituir o disolver vínculos horizontales que constituyen parte del capital cultural de las poblaciones rurales. Los pueblos pierden gran cantidad de hombres en los meses de las migraciones. Las mujeres, los niños y los ancianos reacomodan sus vidas: cumplen nuevas funciones, afrontan soledades y riesgos¹.

En este trabajo tomaremos dos niveles de análisis del fenómeno de las migraciones de los “zafreiros”: 1) en el primero haremos hincapié en la mecanización y la cuantificación de los procesos migratorios; 2) en el segundo, focalizaremos en los mundos sociales y de vida, para lo cual haremos uso de conceptos tales como “trayectorias vitales” o “cursos de vida”.

Este último concepto, tomado en parte de Elder (1994), permite pensar estos procesos al interior de las familias como una interacción entre trayectorias generacionales tales como las historias laborales de desplazamientos o permanencias, y las sendas familiares del hoy (entendidas como una tensión entre opciones

conscientes y contingencias que el individuo o la familia aceptan) que están sujetas a condiciones cambiantes, a tendencias macro-sociales muy difíciles de controlar desde el nivel de los sujetos.

El migrante cruza límites, no sólo una frontera física entre provincias o naciones, sino también aquellas que definen las culturas regionales o locales (pautas de vida, consumos, costumbres, etc.), y también las emociones y las pautas afectivas. Pero, asimismo, la migración puede producir una ampliación de los horizontes sociales, económicos y culturales. En nuestros estudios de caso, los trabajadores de la caña van y vienen; sus lugares de residencia se asientan en Tucumán o en otra provincia cuando se trata de los que van a la cosecha de caña. Los desplazamientos requieren adaptaciones temporales y también pérdidas temporales. Sin embargo, no hay que descartar la función positiva de expandir horizontes: “abrir” aquellos elementos de las relaciones laborales o de la convivencia familiar del encierro local, jerarquizado y patriarcal que suele mantenerlos indiferenciados, naturalizados.

Antes de presentar los procesos migratorios, haremos una introducción general a la actividad cañera, enfatizando los procesos de mecanización que se han dado en los últimos años.

El trabajo en la actividad cañera: cambios en la década de 1990

En 1996, según una encuesta aplicada por nosotros, plantaban caña en Tucumán alrededor de 7.365 productores independientes y ocho ingenios que la producían mediante determinados arreglos y ya no de manera directa. Estas cifras reflejaban alrededor de un 24% menos de unidades que el Censo Nacional Agropecuario de 1988 (y nuestros propios trabajos de ese mismo año). Los cambios más notables estaban en el orden tecnológico: aumento en el uso y en el número de tractores, y aumento en el número de cosechadoras integrales. Más del 20% de las explotaciones utilizaron en esa oportunidad la cosechadora integral para levantar su zafra, cifra que se eleva significativamente si la medimos por superficie cosechada, ya que son los productores empresariales y familiares cooperativizados (la cooperativa es la propietaria de la cosechadora) los que utilizan mayoritariamente esta modalidad (Giarracca y Aparicio, 1997).

Cuadro 1

Formas de cosecha por tipología de productores en %

Tipo de cosecha \ Tipo de productor	Campesino Transicional	Campesino Capitalizado	Familiar	Empresario	Total
Manual	53,3	93,8	28,8	-	43,0
Semi mecánica Corte Manual	19,0	-	26,7	21,6	20,2
Semi mecánica Corte Mecánico	11,4	-	16,7	53,2	16,2
Integral	16,3	6,2	27,8	25,2	20,5
Total	100 (2.577)	100 (921)	100 (3.135)	100 (740)	100 (7.373)

Fuente: Encuestas GER, 1996.

En efecto, el cuadro anterior nos muestra que un 20% de las explotaciones cañeras utiliza la cosechadora integral. Lo más sorprendente es que, discriminando por tipo de productores, es usada por el 16,3% de campesinos, y que el estrato que presenta la mayor frecuencia absoluta y relativa es el de los “familiares capitalizados” (27,8%). Si bien los cañeros que siguen haciendo la cosecha manualmente representan una porción importante (43% y casi un 94% de los campesinos mecanizados), la mecanización cobra otra significación si comparamos con la situación de 1988 sin discriminar tipo de productores.

Cuadro 2

Formas de cosecha en % en 1988 y 1996

Formas de cosecha	1988	1996
Manual	81,7	43,0
Corte manual y carga mecánica	8,3	20,3
Corte y carga mecánica	9,9	16,2
Integral	0,1	20,5
Total	100	100

Fuente: Encuesta GER, 1988 y 1996.

Como podemos observar se registra una fuerte disminución de la forma manual de cosecha, aumentan las formas mecanizadas y aparece una extraordinaria expansión de la cosechadora integral. La gran cantidad de cosechadoras que ingresó en la provincia en los últimos años es utilizada por los ingenios, las cooperativas y los grandes productores para tierras propias y de terceros. Este proceso, además, se ha fortalecido en los últimos cuatro años.

La mecanización en la principal tarea -la cosecha- acarreó consecuencias en todos los sectores sociales involucrados en la actividad. No obstante, los trabajadores asalariados representan el sector social donde se han producido las transformaciones más profundas, tanto para los ocupados en el surco (los rurales) como para los obreros de los ingenios. La reconversión de la actividad se basó en la introducción de tecnologías que bajaron costos de producción, reemplazando trabajo humano por maquinarias: es decir, se buscó subir la productividad por hombre ocupado en la actividad. Estos cambios significaron por un lado la reducción del número de personas ocupadas -tanto transitorias como permanentes-, y por otro cambios en el perfil de los trabajadores demandados por la actividad.

Se trata de transformaciones que se originan en los niveles técnico-laborales y han repercutido en los mercados de trabajo, pero también en las modalidades migratorias de las poblaciones involucradas. En Tucumán han emergido nuevas configuraciones socioculturales: nuevos tipos de migraciones, combinaciones laborales distintas, fragmentaciones en la población laboral y aumentos de la desocupación.

En 1966 el volumen de trabajadores del surco ocupado por los ingenios ascendía a 13.000 (3.300 permanentes y 9.700 transitorios), en tanto los ocupados por los cañeros independientes sumaban 8.000 permanentes y 42.000 transitorios. El 35% de estos últimos eran migrantes de otras provincias (Murmis y Waisman, 1969).

Cosechar manualmente requería alrededor de treinta jornales por ha. Cuando se utilizaba el cortar y/o cargar mecánicamente la tarea disminuía a diez y quince jornales por ha, y la cosechadora integral permitía cosechar en 0,6 jornales. Estos datos son elocuentes en cuanto al impacto de las tecnologías de cosecha sobre la demanda de trabajadores, tanto en el número requerido como en las calificaciones demandadas. Comenzaba a incluirse a quienes sabían manejar y reparar las máquinas, mientras disminuían los requerimientos de los trabajadores manuales (Tort, 1982; Aparicio, 1996).

Los trabajadores arrinconados

La provincia de Tucumán, y sobre todo sus sectores subalternos, sufrieron dos grandes impactos que deben ser considerados para lograr una comprensión

más compleja de la situación actual: 1) la represión política y social del período 1975-1983; 2) la total desregulación económico-institucional de 1991.

En efecto, las nuevas condiciones económicas desplegadas en marcos regulatorios legales por los gobiernos elegidos democráticamente desde 1984 hasta la actualidad, fueron precedidas por períodos de fuerte represión política y social. La provincia de Tucumán fue, sin lugar a dudas, una de las que más sufrieron los efectos de la represión. Los operativos militares desarrollaron programas de exterminio a dirigentes gremiales, a sindicalistas, a militantes políticos, y a la población en general. El presidente de la FOTIA² fue asesinado el mismo 24 de marzo de 1976 (día del golpe de Estado). Luego de su entierro, se asesinaba al dirigente gremial de los maestros. Comenzó de ese modo uno de los períodos más sangrientos de la historia de la provincia. La muerte del dirigente cañero, la desaparición de delegados de base, los rastrillajes militares e incendios de cañaverales enteros con gente en su interior, son los recuerdos más penosos de la población, que aún rememora con horror aquellos años.

Un militar, Domingo Bussi, se hizo cargo de la represión y del gobierno con un programa que tendió a neutralizar sus efectos represivos en el nivel económico abordando una política “populista conservadora”. Desarrolló un plan de obras públicas que dio empleo a los expulsados del campo; mantuvo un acuerdo con algunos de los ingenios que contenía un pago a un supuesto “fondo patriótico azucarero” (hace poco tiempo éste fue denunciado como parte de su enriquecimiento personal). El efecto económico de su gestión no tuvo la misma magnitud que el político, el social y el cultural.

Con el “disciplinamiento social” de la represión “bussista” las formas de zafas mecanizadas se fueron generalizando, e ingresaron las primeras cosechadoras integrales en los campos de los ingenios. La represión desbarató la organización tanto sindical como social de una población trabajadora que durante décadas se había caracterizado por demandar derechos sociales.

El segundo gran impacto en la actividad cañera y en la vida social de sus sectores subalternos (campesinos y trabajadores) fue el decreto de desregulación económica que formó parte del programa económico del gobierno de Menem en 1991. La formación de un “mercado” en un sector económico industrial acostumbrado a producir sobre la base de subsidios estatales y en un sector agrario que producía y vendía por cupos se realizó de un modo desordenado, casi caótico, donde los más perjudicados fueron los pequeños campesinos y los zafros. Entre los productores familiares se generalizaban las formas mecanizadas de cosecha a través de los contratistas de maquinarias para hacer frente a la nueva situación. Paradójicamente, como el precio de la mano de obra bajó, los campesinos eran los que acudían a ésta para cosechar y quedar ellos “libres” a los efectos de salir a trabajar fuera de la finca.

No existen cálculos confiables acerca de la magnitud de la disminución de trabajadores. El gremio (FOTIA) calcula que de 45.000 transitorios zafreros de los años setenta, permanecieron alrededor de 15.000. Nuestros propios cálculos son inferiores a esa cifra.

Las principales características que hemos registrado a través de nuestro estudio del mercado de trabajo y de la población zafrera son:

- la generalización del “contratista” como mediador en el vínculo laboral entre el trabajador y el productor/ingenio. Anteriormente los contratistas recibían un sueldo por parte de los ingenios. Actualmente perciben un porcentaje del jornal de los trabajadores que él contrata. Localizamos alrededor de cien contratistas, que estratificamos en tres grupos según la cantidad de obreros movilizados. Entre los pequeños contratistas se encuentran medianos productores que salen a amortizar el capital representado por las maquinarias y contratan gente para realizar el servicio de maquinarias y de cosecha.
- gran parte de los trabajadores “enganchados” por los contratistas está “en negro”, es decir, no está declarada, y por lo tanto no se efectúan los aportes previsionales correspondientes.
- para la zafra sigue arribando a Tucumán población de otras provincias (Jujuy, en particular). Del mismo modo continúan los desplazamientos de población de los Valles Calchaquíes tucumanos y de zonas del norte de la provincia, en muchos casos en grupos familiares, que se ubican en barrios o “campamentos” que carecen de las comodidades mínimas. La vida allí se desarrolla en condiciones muy precarias.
- se pudieron registrar grandes variaciones de los salarios recibidos por las distintas categorías de trabajadores (maquinistas, capataces, cosecheros, etc.).
- del mismo modo, se registró una variación muy importante de lo que pueden obtener mensualmente por sus trabajos.
- a través de nuestra investigación pudimos tener acceso a las características demográficas de dos tipos de población: 1) la población total, que incluye al zafrero y a su familia; 2) la población constituida por los zafreros que han sido encuestados³.
- la mecanización del trabajo produjo la disminución de los zafreros empleados -lo cual se acentuó aún más por el acortamiento del período de zafra de nueve meses a seis-, pero indujo la aparición de nuevas actividades ocupacionales: “cuarteros”, “mecánicos”, “maquinistas”. Según los datos de nuestra investigación acerca de la “ocupación en la finca/empresa”, el mayor porcentaje de los encuestados corresponde a peones cosecheros (57,7%); en segundo lugar se ubican los maquinistas/tractoristas con un 22,3%, y el resto se distribuye entre: peón general (9,3%), capataz de cosecha (4,7%), apuntador-

/planillero y casillero (2,3%), cuartero (1,7%), jefe de cuadrilla y auxiliar (1%), chofer/transportista (0,7%), volteador (0,3%), etc.

- se registró un bajo nivel de sindicalización y una gran insatisfacción con relación a los dirigentes sindicales. Los datos muestran que el 65,7% de los encuestados no está afiliado a FOTIA; el 77,3% de ellos desconoce al delegado sindical, y el 90% al secretario general del gremio. Asimismo, las opiniones con respecto al impacto producido por la mecanización están teñidas de un gran fatalismo y resignación.

Las migraciones inter-zafras

Los migrantes tucumanos

Cuando termina la zafra, aproximadamente en el mes de noviembre, el fantasma de la desocupación ronda la provincia. Las ocupaciones agrarias de verano son las tareas del tabaco -algunas tareas culturales y la cosecha-, y una de las cosechas anuales del limón. No obstante, los requerimientos para las mismas no permiten emplear a la población desocupada por la actividad cañera. Una opción establecida desde hace muchos años es entonces la migración golondrina hacia otras provincias.

Para efectuar el análisis estadístico de las migraciones inter-zafras en Tucumán, nos basamos en dos fuentes.

Por un lado accedimos a la documentación que el gremio (FOTIA) solicitaba para gestionar el pago del traslado de la migración inter-zafra: la fotocopia de las primeras hojas del documento. FOTIA actúa en esta instancia como intermediario entre el Ministerio de Trabajo Nacional -a través de los subsidios aportados por el mismo para los viajes de los migrantes- y los trabajadores. Procedimos a organizar la información según lugar de destino (la cual consta por carpetas). Del total de los migrantes tucumanos⁴ que pasaron por esta instancia institucional, seleccionamos una muestra al azar de alrededor del 22%, por lugar de origen, para la inter-zafra correspondiente al período 1997/1998, manteniendo las proporciones de migrantes al lugar de destino. Cabe recordar que no todos los migrantes viajan a través del gremio.

Por el otro, efectuamos una encuesta a trescientos zafreros durante el período de la zafra (de julio a octubre), que concentramos en el mes de agosto de 1999. De los trescientos tucumanos trabajadores del surco de nuestra encuesta, sólo migran hacia otras provincias noventa y nueve trabajadores, es decir, el 33%. Los mismos se caracterizan por ser todos varones con una edad promedio de treinta y tres años. Por otra parte, los trabajadores que vienen de otras provincias a la zafra tucumana son sesenta y siete casos del total de encuestados.

Queremos advertir con respecto a la primera fuente (FOTIA) que por lo menos un 42% son zafreros agremiados al sindicato azucarero (pueden ser muchos más). Pero además, la misma incluye, además de los zafreros, datos de diferentes tipos de trabajadores (citrus, caña, etc.) y de pequeños productores.

Datos generales de FOTIA y datos de trabajadores de la encuesta

Los datos provenientes de FOTIA para el período inter-zafra mencionado nos muestran que existen cuatro lugares de destino privilegiados por los migrantes tucumanos para trabajar: Río Negro, Mendoza, Buenos Aires y La Rioja. Río Negro constituye el lugar elegido por la mayor parte de los migrantes (58%). De éstos, sólo el 12,6% está afiliado a FOTIA. En segundo lugar se ubica Mendoza (31,8%), pero a diferencia de Río Negro se desplaza hacia allí el 26% de los agremiados a FOTIA (Cuadro 3).

Cuadro 3

Lugar de destino de las migraciones inter-zafras elegido por los agremiados y no agremiados al sindicato en una muestra del total de migrantes en %

Destino/Condición de Agremiado	Buenos Aires	Río Negro	La Rioja	Mendoza	Total
Agremiados	0,8	12,6	3,2	26	42,7 (434)
No Agremiados	4	45,4	2,3	5,8	57,3 (583)
Total	4,8 (48)	58 (589)	5,5 (56)	31,8 (324)	100 (1017)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales sobre la base de los datos otorgados por FOTIA, 1999.

Por otro lado, según los datos obtenidos en nuestra encuesta podemos observar que son tres los lugares elegidos por los zafreros. Si bien la mayor parte de ellos decide migrar a Buenos Aires (35,4%), los porcentajes se distribuyen en forma bastante homogénea entre Mendoza (29,3%) y Río Negro (21,2%) (Cuadro 4).

Cuadro 4

Lugar de destino de las migraciones inter-zafras elegido por los trabajadores del surco en %

Destino	%
Buenos Aires	35,4
Mendoza	29,3
Río Negro	21,2
Otras	13,1
N/S	1
Total	100 (99)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales, Encuesta 1999.

Con relación a esta última provincia, en la década de 1960 y principios de 1970 el flujo de trabajadores migrantes que llegaban del NOA hacia el Alto Valle del Río Negro era escaso, y se concentraba en el sector oriental, caracterizado por un déficit importante de mano de obra (Bendini *et al*, 1999: 43). Según las autoras, este proceso se revierte en la década de 1990, cuando disminuye la migración estacional chilena y aumenta la presencia de golondrinas, en especial de tucumanos. De acuerdo a la investigación realizada por el GESA (Grupo de Estudios Sociales Agrarios) en el año 1998/1999, los trabajadores estacionales del NOA representaban las tres cuartas partes del total de golondrinas; de ellos, el 50% provenía de diferentes localidades de la provincia de Tucumán. Los tucumanos representaban el 15,6% del total (Radonich *et al*, 1999: 59). Entre ellos hay asalariados agrícolas, pero también campesinos cañeros con pequeñas parcelas que empiezan a incorporarse en los últimos años de la década.

Cuando se iniciaba la década de 1990, el salario mensual obtenido en la cosecha de peras y manzanas en la región valletana era aproximadamente cuatro veces mayor al ingreso originado en la cosecha de caña de azúcar. Esa diferencia se redujo en los últimos años a dos veces, e incluso menos. No obstante, los migrantes continúan yendo al Valle principalmente por dos motivos: para mantener la antigüedad en función del régimen de trabajadores de cosecha que rige desde 1991, y por la falta de oportunidades laborales en sus lugares de origen (Radonich *et al*, 1999: 68).

Según nuestra investigación, el cultivo elegido para el trabajo agrícola mientras dura la migración es la fruta (52,5%), en tanto el 19,2% se dirige a la cose-

cha de la papa. Con respecto a la cantidad de meses que los trabajadores se ausentan de sus hogares para trabajar en otros lugares, la información provista por nuestra encuesta denota una ausencia prolongada. El 55,6% de los encuestados trabaja fuera de la provincia por un período de tiempo superior a los 3 meses, mientras que el 39,4% lo hace por un lapso de 2 a 3 meses. Tan sólo el 5,1% migra durante un mes.

Por otro lado, relacionamos el subconjunto de los migrantes (33%) con el “tipo de vínculo laboral” en caña. Suponíamos que las relaciones de trabajo más precarias habilitaban desplazamientos inter-zafras, pero no fue así. En efecto, los datos arrojados con relación al “tipo de contratante” (“finca grande”, “finca chica” y “finca s/información”, “cooperativa”, “contratista grande” y “contratista pequeño”) y al “tipo de vínculo” establecido con el patrón (“años que trabaja para el mismo patrón” y “recepción de aportes jubilatorios”) nos muestran que no existe una relación entre estas variables y los procesos migratorios en la época de inter-zafra (Cuadros 5 y 6). Aún más, si debiéramos señalar algún tipo de relación, la más fuerte es la que se observa en el Cuadro 6, donde más del 60% de los que viajan pertenece al grupo de vínculos laborales estables.

La información cualitativa obtenida a partir del extenso trabajo de campo en Tucumán a través de la realización de entrevistas, historias de vida y descripción etnográfica, nos permite inferir que en estas instancias las *redes familiares y/o de amistad* constituyen vínculos importantes a la hora de decidir el destino de la migración.

Cuadro 5

Tipo de contratante en caña de los trabajadores migrados en %

Tipo de contratante	%
Finca grande	25,3
Finca chica	13,1
Finca s/información	7,1
Cooperativa	15,2
Contratista grande	11,0
Contratista pequeño	27,3
N/S	1
Total	100 (99)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales, Encuesta 1999.

Cuadro 6

Tipo de vínculo laboral en caña de los migrantes en %

Tipo de vínculo⁵	%
Estables y formales	30,3
Estabilidad media y formales	31,3
Estabilidad media e informales	20,2
Inestables e informales	18,2
Total	100 (99)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales, Encuesta 1999.

Las migraciones constituyen procesos que marcan la vida de los individuos y de las familias. En este sentido, los datos obtenidos a partir de los listados del gremio nos indican que 201 trabajadores beneficiados con el pasaje viajaban solos, en tanto que 242 lo hacían con sus familias, incluyendo niños, mujeres y jóvenes trabajadores. Los migrantes que se desplazan solos lo hacen en mayor proporción a Río Negro. Este dato coincide con el estudio realizado por el GESA, según el cual son poco frecuentes los casos de trabajadores que migran con su familia. Cuando lo hacen, sus destinos son las explotaciones más pequeñas. Ello se debe en parte a una infraestructura habitacional poco propicia para albergar a las familias, y a disposiciones propias de las empresas valletanas, que requieren sólo mano de obra masculina, desalentando de este modo la migración de las familias.

Según la muestra de FOTIA, las “familias migrantes” se desplazan en mayor porcentaje hacia Mendoza. El resto lo hace en forma pareja hacia Río Negro, La Rioja y Buenos Aires. Migrar en grupos familiares tiene ciertas ventajas laborales, sobre todo cuando los hijos están en edad de colaborar en las tareas y sumar “toneladas” o “bandejas” de las frutas cosechadas. No obstante, tiene como complicación un desplazamiento grupal, con niños pequeños, en condiciones muchas veces muy precarias.

Cuadro 7

Trabajadores migrantes que viajan con familias y migrantes que viajan solos por lugar de destino en una muestra del total de migrantes en %

Destino	Jefe de familia	Solos
Buenos Aires	12,0	8,5
Rio Negro	14,0	62,5
La Rioja	14,0	4,5
Mendoza	60,0	24,5
Total	100 (242)	100 (201)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales sobre base de los datos otorgados por FOTIA, 1999.

En relación a los datos de nuestra encuesta, como indica el Cuadro 8, el 43,4% de los trabajadores tucumanos de la caña migran en “cuadrilla” (grupo de trabajadores, generalmente vecinos, familiares o amigos, que migran en forma colectiva liderados por un “cabecilla”), el 19,2% en forma individual, y el 21,2% en familia. En el 74,7% de los casos han sido reclutados en Tucumán.

Por otro lado, según los encuestados el trabajo se consiguió tanto a través del “cabecilla” (28,3%) como de otro trabajador (19,2%). Esto último abonaría nuestra hipótesis acerca de la factibilidad de las redes de amistad con respecto a estos procesos.

Cuadro 8

Forma que adquiere la migración en los trabajadores del surco en %

Forma de migración	%
Solo	19,2
Con amigo/vecino	16,2
En familia	21,2
Cuadrilla	43,4
Total	100 (99)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales, Encuesta 1999.

En el caso del Alto Valle, la figura del “transportista” es un eslabón fundamental para vincular a los trabajadores con las empresas o fincas. Este se encarga de difundir el momento de la partida a través de los medios de comunicación locales (avisos en diarios o radios locales).

Con respecto a los miembros de las familias migrantes (Cuadro 9), podemos observar que el 74% son mayores de 16 años. En la provincia de Mendoza los migrantes varones mayores de 16 años representan el 79,6%, mientras que las mujeres constituyen el 63%. Entre los menores de 16 años el mayor porcentaje se da entre las mujeres (37%), en tanto los varones representan un 16% menos.

En la provincia de Río Negro el comportamiento de las migraciones es homologable al de la provincia de Mendoza, ya que el mayor porcentaje de migrantes está formado por varones mayores de 16 años (77,6%). Los migrantes menores de 16 años representan el 22,4% en los varones, y el 38,8% en las mujeres.

Si tomamos como lugar de destino a la provincia de Buenos Aires, registramos lo siguiente: dentro del grupo de migrantes mayores de 16 años, el porcentaje entre varones y mujeres es similar. En relación con la edad de los migrantes, el porcentaje de menores de 16 años es muy bajo tanto entre las mujeres como entre los varones (7% y 6%, respectivamente). En el caso de La Rioja se destaca el incremento de migrantes menores de 16 años varones (30,3%) respecto de sus pares mujeres. El porcentaje total de mujeres (incluidas las mayores y menores de 16 años) alcanza tan sólo el 25%. Como en el resto de las provincias, el mayor porcentaje de migrantes se registra en el grupo formado por varones mayores de 16 años (44%).

Cuadro 9

Miembros de familias migrantes por edad y género según lugar de destino en %

Edad	Mendoza		Río Negro		Buenos Aires		La Rioja		Total
	V	M	V	M	V	M	V	M	
Mayor de 16 años	79,6	63	77,6	61,2	94	93	59,5	71,4	74 (749)
Menor de 16 años	20,4	37	22,4	38,8	6	7	40,5	28,6	26 (268)
Totales parciales	100 (216)	100 (108)	100 (419)	100 (170)	100 (34)	100 (14)	100 (42)	100 (14)	100 (1017)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales sobre la base de los datos otorgados por FOTIA, 1999.

En relación con la situación legal de los zafreros durante su residencia en el lugar de destino, los datos arrojados por nuestra encuesta muestran situaciones de trabajo sumamente precarias. El 73,7% de nuestros encuestados no recibe salario

familiar, aun cuando sabemos que se trata de familias muy numerosas; el 66,7% no percibe aguinaldo; el 62,7% no tiene obra social; y el 59,6% no percibe aportes jubilatorios.

Cuando preguntamos por el tipo de establecimiento en que trabajaron durante la última migración, el 77,8% de los casos se desempeñó en 1998/9 en una “finca agraria” (Cuadro 10).

Cuadro 10

Tipo de establecimiento en el que trabajó en el migrante en el lugar de destino en 1998/9 %

Tipo de establecimiento	%
Empresa agroindustrial	18,2
Finca agraria	77,8
Otros	3,0
NS/NC	1,0
Total	100 (99)

Fuente: Grupo de Estudios Rurales, Encuesta 1999.

En relación con el contrato establecido con el patrón, en el 73,7% de los casos éste no paga el traslado, que generalmente se realiza en ómnibus (93,9%). La forma de pago negociada con el patrón es “a destajo” en el 48,5% de los casos; la vivienda se brinda en forma gratuita en el 86,9% de los casos; el 61,6% de los contratos no incluye comida.

Las migraciones estacionales forman parte de las trayectorias vitales de muchas familias o grupos de trabajadores. Muchos tucumanos acompañaron a otras provincias a sus padres y tíos, y luego lo hicieron con sus propias familias. Pueblos enteros quedan casi despoblados en los meses de verano, a la espera del regreso de la población y del comienzo de la nueva zafra. Pese a las penosas condiciones de trabajo y al distanciamiento con el lugar de origen y la familia, el 70,7% de los migrantes tucumanos piensa retornar el próximo año (encuesta GER, 1999).

Las trayectorias vitales

En este punto abordamos la relación entre la trayectoria laboral, los desplazamientos geográficos (las migraciones o trabajos distantes en la misma provincia), y la conformación y dinámica familiar. Lo encaramos desde los relatos e información proporcionados por la joven familia de un zafrero: Juan. En efecto, a partir del seguimiento de los eventos pasados y presentes de una familia que conectamos en los primeros momentos de nuestra investigación, nos proponemos articular estos procesos laborales, migratorios, así como aquellos que se entremezclan y actúan sobre las primeras inscripciones sociales. La familia elegida está conformada por Juan de 29 años, Rita de 29 años y la pequeña hija, Danita, de 5 años⁶.

La comuna de Los Sosa, según Rita

Está ubicada a 7 Km. de Monteros (...) por el año 1975 tomaron posición los militares y comenzaron con el operativo "independencia" de reubicación rural...

En ese año tenía 950 habitantes que vivían en la Colonia de Tondori o en los montes, todos eran obreros del surco. Los militares crearon pueblos y rutas que los conectaban:

"Capitán Cáceres", "Sargento Moya" [nombre de militares caídos en el período de la guerrilla]... En 1985 vino la apertura política, se eligieron gobernantes y comisionados rurales que los elige el pueblo. En 1986 fue fundado el primer dispensario médico por la FOTIA que le brinda atención médica al pueblo en general... también donaron un terreno para una capilla que lleva el nombre de San Cayetano [santo protector del trabajo]... También desde 1996 se instala alumbrado público que abarca desde el pueblo Soldado Maldonado hasta las capillas de San Cayetano, que debe haber 2 Km.

Nuestra perspectiva de análisis -el paradigma orientado al actor (Long, 1992)- nos orienta a buscar las causas y consecuencias de la vida laboral o las migraciones no sólo en los niveles del mercado de trabajo o de la "población" de la provincia, sino también en el nivel de cómo se inscriben en la historia de cada familia y de cada sujeto. Como sostiene Bertaux (1995), toda historia familiar constituye un espejo donde se refracta la historia social de una sociedad, sus diferentes dimensiones. En esta familia, cada uno de sus integrantes son puntos nodales de una serie de circunstancias, discursos en el sentido de Laclau (1987), que atravesaron los mundos sociales de una de las provincias más complejas del país. No obstante, con esto no estamos argumentando que la familia de Juan sea "representativa" del mundo del trabajador cañero, ni que a través de la historia de Juan y Rita podamos conocer la infinidad de circunstancias que rodean las decisiones y experiencias de los casi 4.700 trabajadores que cada verano buscan salir de la provincia para encontrar trabajo.

Juan comienza a trabajar

Cuando salí de la escuela no quería estudiar. Me querían mandar a Monteros a la escuela. No me gustaba el estudio, entonces me ofrece trabajo mi tío. Mi tío es un cañero más grande y yo trabajaba para él. Me pagaba; ahí figuraba que tenía 18 años.

Mi papá tenía 100 surcos, 150. Antes con 100 surcos se decía que era un cañero, ahora para que digan que es cañero tiene que tener 500 surcos por el precio del azúcar. 100 surcos hoy en día no es nada, en cambio antes con 100 surcos ya era un cañero.

Ahora papá tiene 300 surcos. Vamos a buscar [para vender la caña] a quienes mejor pagan, papá y yo en un mes o un mes y medio hacemos los 300 surcos.

Este año vendimos la caña al ingenio Providencia.

La propuesta, magistralmente argumentada en los últimos años por Pierre Bourdieu, es *comprender*, darse una *comprensión genérica y genética* de lo que los entrevistados son, fundada en el dominio teórico y práctico de las condiciones sociales que los producen: es decir, sostiene el autor, dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forman parte (los trabajadores rurales en nuestro caso), y dominio de los condicionantes inseparablemente psíquicos y sociales, vinculados a su posición y sus trayectorias particulares en el espacio social (1999: 532).

El primer trabajo de Rita

Tuve que trabajar en casa de familia con una maestra que me enseñó en la escuela 285 de Los Sosa.

Ella me hizo entrar a trabajar en su casa.

Ella sabía que yo nunca había trabajado pero me enseñó.

Esta maestra, la cual se llama Mirta, me hizo entrar en Monteros en otra casa donde me podían pagar más y era amiga de ella.

Empecé a trabajar con los Villarreal en la capital “con cama dentro”; entraba el lunes temprano y salía el sábado a las tardes.

Muchas horas de entrevista con esta familia y mucho recorrido del mundo rural tucumano nos habilitan para comprender la relación entre algunos acontecimientos de sus vidas: las historias laborales de los padres y los primeros trabajos que tienden a marcar las futuras trayectorias; sus propias trayectorias laborales; las migraciones

como estrategias sociales; los encuentros de dos jóvenes y la formación de una familia; la fuerte identidad social presente en las familias de cañeros; etcétera.

La cultura local da a los sujetos un sentido de pertenencia a partir del cual se desarrollan las primeras experiencias conformativas, cierta seguridad ontológica (Giddens, 1997) que se perpetúa en el mundo de la vida y es ritualizada a través de las prácticas sociales en el devenir del tiempo. Son esas primeras inscripciones, las familiares, las de la pequeña localidad, las que albergan los sentidos que conforman la identidad en las comunidades locales, rurales en nuestro caso, y pasan a constituir un marco de referencia y red de relaciones sociales que puede ser movilizado con fines prácticos (de Haan 1997: 160). La comunidad deviene así en un constructo simbólico que actúa como referente y refiere a las primeras identidades sociales de los sujetos.

Primer viaje de Juan según Rita

Ese año Juan trabajaba juntando limón en una quinta llamada “Campisi”. Ayudaba a su padre a pelar la poca caña que tenía. Un buen día una cuadrilla andaba buscando gente para llevar a Tafí del Valle a sacar papa. Juan se enteró de ese viaje y se animó a viajar, fue la primera vez que nos separamos, fue muy feo. Yo no quería que él viajase, no era un viaje largo, pero para mí sí lo era ya que yo lo necesitaba mucho (...)

Al año siguiente cuando él me dijo que se iba a sacar papa a Mar del Plata pensé que se terminaba todo. No se trataba de un simple viaje a Tafí, sino algo más lejos, de más tiempo, de casi seis meses.

A los 19 años Juan volvió a viajar a la papa y así sucesivamente.

Los relatos de esta familia refieren a lo local, a los pequeños mundos sociales de los trabajadores tucumanos o de los pequeños campesinos. Permiten incorporar en el análisis de la vida de Juan y Rita, como veremos, conexiones de eventos y circunstancias específicos que los han conducido a buscar “adentro” y “afuera” de la comunidad de origen los espacios habilitantes para constituir una familia que lucha por mejorar sus condiciones de existencia en todo sentido: lograr ingresos que les permitan construir su vivienda, el cuidado de la salud, etc., pero también una conformación familiar que no les cause desdichas personales. Y en tal sentido, “las batallas” de Rita no son sólo contra la pobreza, sino también contra una ubicación social que depara cierto fatalismo a las hijas mujeres o contra un espacio familiar con jerarquizaciones generacionales inflexibles y autoritarias.

Juan es lo que en nuestros trabajos anteriores conceptualizamos como “un multocupado” (Giarracca y Aparicio, 1991, 1997): lleva a cabo diferentes trabajos agrícolas, y a veces de servicios. Su padre tiene trescientos surcos de caña (alrededor de cinco ha), y él comparte el trabajo en esa pequeña finca. Además trabaja como “co-

sechero” en la finca de un productor mediano, tarea que realiza desde hace más de cuatro años consecutivos, y en diciembre viaja a Mar del Plata (provincia de Buenos Aires) a trabajar en grandes explotaciones que producen cereales y papas. Migra todos los años desde muy joven con su hermano y otros compañeros del lugar. Hace unos años lo acompañó Rita, pero cuando nació Danita dejó de hacerlo.

Experiencias laborales de Rita en Mar del Plata

Al siguiente año por primera vez viajé con él a Mar del Plata.

Ya no quería que yo me quedase aquí en Tucumán.

Vivía con una familia amiga de él.

Y a los días que llegué ya empecé a buscar trabajo.

Encontré y empecé a trabajar para una arquitecta con cama adentro (...)

Mi vida siempre fue trabajar...

Al año siguiente pasó como el mes de octubre, y me llama el patrón de la casa de Monteros y me dice si yo quería trabajar de cocinera en una casa, en El Manzano, Mar del Plata.

Y me presento el 25 de diciembre y allá pasamos el año nuevo...

Empiezo a trabajar en la mansión.

Éramos cinco empleados: yo cocinera, había dos mucamas, una niñera y un chofer.

Yo jamás en mi vida había visto un caserón como era ése. Nos presentan a la señora, estábamos todos con uniforme, todos desfiladitos los empleados.

¿Usted sabe cocinar, supongo? Me pregunta la señora que era portuguesa.

–Sí, sí, le digo yo. Bueno, quiero que empecemos con tal y tal...

Cuando indagamos acerca del origen de esta práctica laboral, nos encontramos con el mismo tipo de argumentaciones que sostienen los campesinos: es el resultado de un diagnóstico práctico de lo que la provincia les ofrece laboralmente. En el caso de Juan, su relación con la caña es parte de su identidad social. Su padre es un campesino cañero en una superficie que no alcanza para la “sociedad familiar”; por lo tanto, se combina la ayuda familiar con los trabajos como asalariado. No obstante está presente la esperanza de que en algún momento esa finca sea de mayor superficie o mayor productividad, y de que “se pueda vivir de lo que se produce”. Como tal situación no ha ocurrido nunca, Juan trabaja afuera de la finca desde los 12 años. Su condición de “trabajador” signa su trayectoria vital y laboral tan fuertemente como la de origen. A esa edad él debía trasladarse a

Monteros (la pequeña ciudad más cercana a su comunidad rural) si quería seguir estudiando, pero prefirió aceptar un trabajo que le ofreció un tío, quien lo contrató con un salario. Y allí comenzó a alternar el trabajo en la finca cañera (su tío era un productor mediano) con el de trabajador golondrina en Mar del Plata y Miramar en la provincia de Buenos Aires.

Los sujetos buscan migrar como una estrategia social, como sostiene Freidin (1998), como parte de un ejercicio de la capacidad de acción, como recurso, como medio visualizado para posibilitar un cambio. En el migrante se ponen en juego la percepción de un espacio más amplio que el local, una posibilidad de desplazamiento, y el desafío de enfrentar aquello que aún no es familiar. Por eso es frecuente encontrar que la decisión primera está fuertemente relacionada con otros -familiares, vecinos-, con quienes emprender los primeros pasos torna más simples estos desafíos aún cuando la migración forme parte del repertorio de acciones familiares.

¿Cómo aparece en el horizonte de posibilidades el migrar a la provincia de Buenos Aires? Su padre había alternado su trabajo como campesino cañero con el de trabajador golondrina. Viajar en verano, ausentarse de Tucumán, formaba parte del repertorio de acciones familiares. Más tarde los viajes se hicieron con un hermano y amigos del lugar.

Los encuentros

En el mes de octubre del año 1992 lo buscaron, si él se animaba a regar la papa, y él aceptó, así que viajamos a fines de noviembre del '92. Viajamos sólo Juan, su hermano y yo. A Juan le fue muy bien en ese trabajo.

Yo me iba al campo a verlo ya que ellos estaban solos, él y su hermano, así que salía del trabajo y me tomaba el colectivo hasta la terminal, otro colectivo hasta Miramar y de ahí hasta el campo, había como ocho kilómetros por ruta, y desde la ruta hasta el campo había como tres kilómetros. No me importaba caminar hasta el campamento pero era la única forma que yo podía ver a Juan. Así fue durante todo el verano.

En la familia de Rita migrar había sido una acción desplegada por su padre. No obstante, para ella emergió como una posibilidad cuando conoció a Juan y se convirtió en su compañera.

Las opciones en relación con las acciones a desarrollar no son iguales para hombres y mujeres. Las posibilidades de tomar ese tipo de decisiones están mucho más acotadas para las mujeres que para los hombres tucumanos. El repertorio de opciones es menor para las mujeres. En efecto, hay una larga tradición en la provincia de expulsar a las jóvenes -casi niñas- para trabajar como empleadas domésticas en las grandes ciudades del país. Existe una vieja red construida por

lazos de parentesco que ubica a las niñas en casas de familias en edades muy tempranas. No es frecuente que las jóvenes viajen a conseguir otro tipo de empleo, y menos aún a trabajar solas en las tareas agrícolas.

El nacimiento de Danita

Así fue hasta el '95, cuando llegó la noticia tan esperada por nosotros, que Dios nos daba otra oportunidad de ser padres, fue algo increíble.

Cuando llegó Danita cambió todo para nosotros. Ella nació en Mar del Plata, yo no quería que naciera en Tucumán (...) Fue todo tan rápido que ni siquiera nos dimos cuenta.

Juan estaba a mi lado en todo momento.

Riley y Gardner (citados por Freidin, 1999) argumentan que existe una relación significativa entre edad, género, y cómo se van jugando papeles diferentes a lo largo del ciclo vital en cuanto a la capacidad de acción. Así, en la etapa de la niñez y de la primera adolescencia la edad es más importante que el género, ya que tanto unos como otros dependen de las decisiones de los mayores; pero una vez superada esta etapa de la vida aparecen diferencias importantes por género en la toma de decisiones. La autonomía femenina es menor, sobre todo en esta comunidad rural tucumana. No obstante, cuando las mujeres comienzan a desplegar sus acciones, sobre todo a partir de experiencias migratorias que las alejan de los núcleos familiares más tradicionales, pueden desarrollar un nivel mayor de autonomía y emprender procesos de aprendizajes que refuercen capacidades agenciales.

Los individuos, dice Cohen (1984: 101), tienden a orientar sus acciones en relación a los mapas cognitivos que forman parte del acopio cultural acumulado por generaciones y fuertemente reforzados por el pasado. No obstante, la migración puede alterar las imágenes que el migrante ha construido en su experiencia de vida y resignificarlas a partir de las nuevas vivencias.

Rita viajó a Mar del Plata con Juan, aun cuando se veían muy poco, ya que él paraba en una finca alejada de la ciudad donde ella consiguió trabajo. Pero las experiencias de viajar y trabajar son muy valorizadas por ella. Viajaron juntos hasta el nacimiento de Danita, que fue en Mar del Plata. Los veranos que ella permaneció en Tucumán mientras cuidaba a la niña, realizó trabajos que le permitieron obtener otros ingresos. Preparó empanadas y humitas (comidas tradicionales tucumanas) para vender en las ciudades cercanas. Cuando con el dinero ahorrado en los veranos de Juan lograron comprar un viejo automóvil para trabajarlo, Rita se convirtió en “remisera” (trasladaba gente por encargo durante el verano), y se las arregló para que su suegra o su madre la ayudaran con el cuidado de Danita. Cuando ese automóvil fue cambiado por un tractor Rita volvió a cocinar para

afuera, y en el último verano, provista de una pequeña motocicleta, cocinaba para la venta en una casa de la ciudad cercana donde además realizaba algunos trabajos domésticos.

En el auto y de a pies

Cuando volvimos faltaban 20 días para que Danita cumpliera su primer año. A Juan se le ocurrió comprar el auto para el cumple de ella. Iba a ser como su regalo y así fue, Juan se dio el gusto de comprar el auto. Era un Renault 12 rojo. Él trabajaba con el auto haciendo viajes.

Así que aprendí a manejar y fui a sacar el carnet y me fue muy bien con el auto, trabajé mucho. Yo hacía viajes a Concepción, a Famaillá, a Berdina y casi no tenía horarios, mi hermana cuidaba a Danita porque yo casi no tenía tiempo para cuidarla. Trabajé durante dos años con el auto hasta que Juan decidió venderlo porque le hacía falta un tractor, para cultivar la caña, así que yo quedé a pies. En los tiempo en que no viajaba yo empecé a trabajar de nuevo en casa de familia en Monteros. Danita quedaba con su abuela y yo trabajaba haciendo humitas para una señora, la cual las vendía en el Mollar o en Tafí. Las llevaban desde Monteros congeladas hasta Tafí del Valle.

La emigración estival es parte de la vida de esta familia. Con el verano llega el momento de la separación familiar. La comunicación entre ellos comienza a depender de los teléfonos o las cartas. Pero los trabajos durante el verano incrementan los ingresos familiares. En efecto, los ingresos de tal período, siempre y cuando las buenas condiciones climáticas permitan realizar el trabajo, son más importantes que los del resto del año: Juan puede sacar en el riego o cosecha de la papa montos cercanos a los de un trabajador industrial calificado; Rita se las arregla para no gastar lo que Juan le envía usando sus propios ingresos. Al final del verano llega la posibilidad de avanzar en la construcción de la casa de material, que es una de sus mayores aspiraciones actuales. La casa es amplia, y tiene un fondo donde se colocó un horno de barro que permite cocinar empanadas o pan para la familia o para la venta.

El Delegado Gremial

Los traslados los he pagado yo, nunca conseguí que los pagaran, ni que el delegado me incluyera en un Plan Trabajar, aunque sea un mes, después de trabajar diciembre, enero, febrero, algo en marzo. Hay que pedirle a él y no sale. Él viaja con su familia, su mujer pero no consigue para los trabajadores.

El modo y costo del traslado de Juan a Mar del Plata es un tema controvertido. Muchos migrantes viajan con programas de viajes del gobierno nacional, que hasta el año 1998 estaban gestionados por el gremio (FOTIA). Asimismo, es el

gremio el encargado de asignar y gestionar programas de empleos para los desocupados del período inter-zafra. Juan nunca logró ni lo uno ni lo otro porque el delegado gremial de la zona utiliza estos recursos entre parientes y amigos, según la interpretación del entrevistado⁷. Por lo tanto pagó su propio pasaje, que es del orden de los \$ 140 y nunca fue beneficiado por ningún programa de trabajo.

Durante 1998 trabajó en el riego de la papa y no se quedó para la cosecha. Una cuadrilla con otros tucumanos que viajaron en febrero lo reemplazó para esta otra tarea. Le adjudicaron vivienda en forma gratuita como parte del contrato laboral, que es totalmente informal (en negro).

El regreso de Juan a Tucumán en febrero es el momento más dificultoso para obtener ingresos. Allí se está terminando en ese momento la cosecha del tabaco, y se produce una de las varias cosechas anuales del limón.

La familia habita en la parte central de la zona cañera; más al sur, en los últimos departamentos de la provincia, el tabaco y la caña se entremezclan en un mismo paisaje agrario. La gente de esta zona central no acostumbra a participar en la cosecha del tabaco; busca en estos meses trabajo en el limón. Para Juan la cosecha del limón funciona como “un comodín”: acude a ella cuando no aparecen otras oportunidades laborales y no reclama estar legalizado ni cobrar lo fijado por convenio. Para él son “changas” en un período laboralmente difícil. En marzo de 1999 estaba trabajando con un patrón de una finca citrícola que forma su propia cuadrilla de trabajadores y suele contratarlo.

El verano en Los Sosa, para Rita

En el año 1996 yo ya no viajé más, era como volver el tiempo atrás. Era difícil para nosotros separarnos, ya nos habíamos acostumbrado a viajar juntos, pero ahora está solamente tres meses, no más. Danita no sabe lo que es pasar una Navidad con su padre.

Aquí en Los Sosa no quedan muchas opciones de trabajar, ya que en el mes de enero queda desolado, no hay casi movimiento, los hombres todos viajan, algunos a Río Negro, otros a Mendoza, a Mar del Plata, y a Balcarce.

Aquí se quedan sólo las mujeres y los chicos. Es muy triste pero no queda otra cosa por hacer.

Es así, ahora que Danita es grande, pienso viajar, no estoy segura, para ver si puedo trabajar allá en Mar del Plata, ya que mi sueño es volver allá para ver si podemos terminar nuestra casa ya que le falta el piso, terminar el baño y el revoque.

Su actitud es diferente con relación al trabajo de zafretero. En este caso reclama sus derechos como trabajador y negocia con su patrón (hace cuatro años que traba-

ja para el mismo) las condiciones laborales, aportes patronales, y un precio de trabajo que se acerque o supere al fijado por convenio. Para Juan el trabajo en la caña es la ocupación principal en su provincia, en “su lugar”: es la tarea que llevaron a cabo sus padres, sus otros familiares y sus amigos. No derrocha críticas al comportamiento actual de su delegado gremial, y argumenta que la conducta de esta gente violenta sus derechos como trabajador de caña. En Juan (no así en otros casos) tal conciencia de los derechos laborales se debilita afuera de la provincia, o incluso en la cosecha del limón. Estas otras son vividas como tareas complementarias. Su actitud hacia el trabajo cañero es diferente de la de muchos otros que tratan de buscar mayor inserción en otras actividades, y que por ejemplo ven en el limón una posibilidad de trabajo a más largo plazo. En tal circunstancia se puede apreciar cómo la actividad cañera en la provincia de Tucumán es conformadora de identidad social.

En efecto, la actividad no sólo jugó un papel económico fundamental para la inserción temprana de la región al capitalismo nacional, sino que fue decisiva en el paisaje espacio-territorial, en la formación de una cultura, en el acervo lingüístico provincial, y en la identidad social de la gente. Juan es hijo de un cañero, y como vemos, aspira a ser cañero. Las migraciones inter-zafras forman parte de tal identidad, ya que desde tiempos remotos el trabajo en caña se complementa con las migraciones. El trabajador cañero tucumano está acostumbrado a recibir gente de otras provincias y a marchar hacia el sur cuando se termina la zafra. ¿Cómo se combina este conjunto de identidades laborales con la identidad cañera?

Cuando el migrante tucumano se inserta en otro espacio, aunque sea rural como el de origen, se produce una interacción con la nueva situación que lo induce a buscar pautas de adaptación desde los elementos y dimensiones de su matriz cultural; produce una traducción de sentidos y no una simple adaptación. Asimismo incorpora nuevos elementos, prácticas y códigos del nuevo lugar. Se “lleva” a su lugar de origen experiencias y recursos simbólicos que lo diferenciarán de “los que nunca salieron”.

El limón, Juan

Este año fui al limón, 2 días fui con la cuadrilla.

El patrón que hace la cuadrilla nos llama todos los años. Yo no tengo la obra social del limón porque voy poco, algunos días...

[Los demás] se han ido a trabajar a la Comuna. En las comunas hay muchos que se acomodaron con la política, y los demás trabajan con el limón. Nadie quiere ir para la caña, nadie, nadie, porque los que trabajan con el limón, trabajan de las 10 de la mañana, las 11 hasta las 5 de la tarde y sacan un jornalcito. En cambio con la caña tienen que andar en el alba, a veces mojados, a veces con calor y para ganar un jornal de casi lo mismo.

Dentro del conjunto de zafreos encuestados, una importante mayoría sale o salió en algún momento. La otra cara de la moneda es que gran parte de los que a lo largo de la década de 1960 migraron a Buenos Aires estaban conectados familiarmente a la actividad cañera, y muchos de ellos volvían periódicamente, porque participaban en alguna sucesión familiar y no querían vender sus tierras a sus parientes que permanecieron allí. Las migraciones -temporales y definitivas- forman parte del mundo social de los sectores subalternos de la actividad cañera. De allí la imagen que sirve de título a este trabajo. La identidad social y laboral de las vastas poblaciones relacionadas con la caña se constituyó tanto por los surcos cañeros como por los desplazamientos, las migraciones “en tránsito”.

Algunas reflexiones a modo de conclusión

Las migraciones constituyen procesos que delimitan las configuraciones socioculturales de las regiones, lo local, pero también lo subjetivo: la migración es un cambio tan importante que moldea la identidad de los sujetos, pues los obliga a incursionar por lugares desconocidos y a menudo distantes, y a interactuar con otros sujetos diferentes de sus mundos sociales delimitados por la territorialidad. En este contexto la comunidad juega un rol fundamental en tanto constructo simbólico y social que le da al individuo el sustento de un mundo de la vida en común en las instancias de desarraigo.

La noción de “cursos de vida” de Elder (1994), entendida como una interacción de las trayectorias generacionales tales como las carreras laborales y las sendas familiares que están sujetas a las condiciones cambiantes y a opciones futuras, resulta interesante para comprender las trayectorias familiares y su carácter procesual, contingente y de creación perpetua.

Juan, Rita y Danita forman parte de esas familias migrantes tucumanas que viven en condiciones de precariedad y “arrinconamiento”, y que por lo tanto cotidianamente se desplazan entre diferentes regiones en búsqueda de otras alternativas de trabajo y de vida.

Los actores incorporan la migración dentro del repertorio de acciones. Si bien en este contexto es modular, depende de la capacidad de los individuos ponerla en acto en un momento determinado. Es en el momento de la toma de decisiones cuando se evidencian los procesos a través de los cuales los sujetos producen y reproducen la propia vida social, desplegando en tales momentos sus capacidades creativas, y ciertas prácticas que les permitan por ejemplo persistir en las actividades laborales o mejorar sus condiciones de vida.

Como sostiene Long (1997), los sujetos traducen de acuerdo a sus propios esquemas interpretativos los cambios que ocurren tanto en el nivel local como en el global. Para Rita, la migración adquiere diferentes sentidos cuando Juan es quien

parte o cuando quien se va es ella. En esta última situación la migración significa algo más que un proyecto de trabajo: es la posibilidad de ir cumpliendo las metas propuestas como grupo familiar joven.

Las posibilidades de migrar están condicionadas fuertemente por la condición de género. Rita debió interrumpir los viajes a Mar del Plata cuando Danita nació para dedicarse a su cuidado y el de su hogar.

Nuevamente se instala en los discursos la tensión no resuelta entre los espacios privado y público en los cuales debe desempeñarse la mujer, hecho que en los mundos rurales, con ciertas pautas tradicionales, se complejiza aún más. Para Rita esto se traduce en el acto de llevar a Danita con ella, con todas las dificultades que esto comporta, o dejarla en Los Sosa con algún pariente.

Muchas familias deben separarse durante cortos o largos períodos de tiempo. Ello implica, como dice Rita, “pasar la Navidad sin Juan” y tratar de explicarle a Danita la ausencia momentánea de su padre.

A través de los relatos fragmentados de esta familia, de la autobiografía de Rita, de las reflexiones acerca de las vidas de estos jóvenes trabajadores, intentamos comprender las acciones de unos sujetos insertos en un espacio social con restricciones -condicionamientos estructurales determinados por las características económicas de una provincia “inviable” para el discurso neoliberal- pero con la capacidad para inventarse proyectos, resignificar sus restricciones y generar recursos.

Un importante número de familias rurales se encuentra desde siempre en situaciones de desplazamiento como parte de una tradición inscripta en sus trayectorias vitales. No obstante, las mismas condiciones no sólo económicas y laborales sino también jurídico-institucionales y políticas, contribuyen al sedimento de esta acción. Una práctica se perpetúa. Desde el gremio el desamparo a los zafreros se proyecta aún más lejos, en situaciones de desarraigo que bordean la precariedad o el aislamiento y que van moldeando la identidad en tránsito de estos actores.

En síntesis, la identidad social del zafrero tucumano está muy marcada por las migraciones como signo de una falta importante -el trabajo en el verano tucumano- pero también como recurso que les permite no sólo la supervivencia sino también ciertas experiencias que luego transmiten a sus descendencias (recordemos que Rita quiso que Danita naciera en Mar del Plata y no en Tucumán). El “exterior” a la provincia no es ni mejor ni peor, es distinto, y juega como “otra” posibilidad diferente a la que ofrece el propio terruño.

Por último, retomemos una de las primeras ideas de este trabajo: la precarización del trabajo rural tiene que ver con las condiciones socio-jurídicas y políticas más que con las económicas. FOTIA, combativa y eficiente en otras épocas, está sola en una pobre carrera por el “asistencialismo” (con todas las características de clientelismo y corrupción que suelen trasvasar las áreas de subsidios). El

argumento esgrimido es que no hay margen para la lucha gremial por el papel que juegan las máquinas reemplazando a los trabajadores. No obstante, los trabajadores se quejan porque FOTIA no lleva a cabo con eficiencia lo poco que puede hacer (por ej. fiscalizar y gestionar las obras sociales y los subsidios de viaje eficientemente), y no por los convenios que se consiguen. Y esto porque la mayoría de los trabajadores está “en negro”.

La representación a través de las viejas organizaciones gremiales dejó de funcionar entre los trabajadores cañeros de Tucumán, y en este nivel aún no existen más alternativas que la participación espontánea en los “cortes de rutas” o “quemadas de llantas”, que constituyen las expresiones de conflictos más usadas en la provincia durante estos últimos años.

Bibliografía

- Aparicio, Susana 1996 “El mercado de trabajo rural en el Noroeste Argentino”. Ponencia presentada en las Jornadas Agriculturas Latinoamericanas y transformaciones sociales, Grupo Montevideo, La Plata.
- Bendini, Mónica *et al* 1999 “Historia de la vulnerabilidad social de los golondrinas en la cuenca frutícola del Río Negro”, en *De golondrinas y otros migrantes* (Buenos Aires: Editorial La Colmena) Cuadernos del GESA II.
- Bertaux, Daniel 1995 “Des familles comme acteurs des transformations sociales”, Mimeo.
- Bertaux, Daniel 1996 “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza”, en *Revista de Sociedad, Cultura y política* N° 1, Vol. 1, Julio. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre 1999 *La miseria del mundo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Campi, Daniel 1995 *La industria azucarera en Tucumán* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán).
- Cohen, A. P., 1984 *The Symbolic Construction of Community* (Londres: Open University).
- de Haan, Henk 1997 “Locality, Identity and the reshaping of Modernity. An analysis of cultural confrontation in two villages”, en de Haan, H. y Long, N. *Images and Realities of Rural Life* (Holanda: Editorial Van Gorcum).
- Elder, G. 1994 “Time, Human Agency and Social Change: Perspectives on the Life Course”, en *Social Psychology Quarterly* (EE.UU.), Vol. 57, 1: 4-15.
- Friedin, Bettina 1998 “Migración femenina, trabajo y familia. Un estudio cualitativo de trayectorias vitales”. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Giarracca, N. y Aparicio, S. 1997 “La acción social en los procesos económicos. El caso de la actividad cañera en Tucumán”, en Jorrat, R. y Cantón, D. *La investigación social, hoy* (Buenos Aires: Editorial del Ciclo Básico Común).
- Giarracca, N. y Aparicio, S. 1991 “Los campesinos cañeros: Multiocupación y Organización”. Cuaderno N° 3 del Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony 1997 *Modernidad e identidad del yo* (España: Editorial Península).
- Gordonava, Alfonso *et al* 1999 *Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño* (Bolivia: P. I. E. B.).

Laclau, E. y Mouffe, Ch. 1987 *Hegemonía y estrategia socialista* (España: Ed. Siglo XX).

Long, Norman 1992 “An actor-oriented paradigm”, en Long, N. y Long, A. *Battlefields of knowledge* (Londres: Routledge).

Long, Norman 1997 “Agency and constraint, perception and practices. A theoretical position”, en De Haan y Long N. (eds.) *Images and Realities of rural Life* (The Netherlands: Van Gorcum).

Murmis, M. y Waishan, C. 1969 “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: La industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires) Vol. 15, Nº 69/2.

Radonich *et al* 1999 “Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle”, en *De golondrinas y otros migrantes* (Buenos Aires: Editorial La Colmena) Cuadernos del GESA II.

Reboratti, Carlos 1976 “Migraciones estacionales en el Noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria”, en *Demografía y Sociedad* (México: El Colegio de México) Nº 2, Vol. X.

Sabalain, C. y Reboratti, C. 1982 “Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina”, en Lattes, Alfredo (comp.) *Migración y desarrollo* (Buenos Aires: CLACSO) Serie Población 6.

Thomas, W. y Znaniecki, F. 1919 *The Polish Peasant in Europe and America* (EE.UU: Ghotan Press).

Tort, María Isabel 1982 “La mecanización de la cosecha de caña de azúcar”, Informe de beca de perfeccionamiento. CONICET. (Inédito).

Otras fuentes

Archivos de FOTIA.

Encuesta Grupo de Estudios Rurales, agosto 1999.

Entrevistas, biograma e historia de vida.

Notas

1 Los riesgos son dobles: cada año algún transporte de migrantes sufre un accidente que enluta a pueblos enteros, y por otro lado la violencia delictiva aumenta año tras año en las zonas rurales del Noroeste argentino. En tal sentido, los pueblos de migrantes son más propensos a este tipo de ataques.

2 La FOTIA es la “Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarrera”, formada por treinta y cuatro sindicatos localizados en toda la región cañera provincial: quince de obreros de fábrica y diecinueve de obreros del surco.

3 Con respecto a la población total, ésta se caracteriza por un importante porcentaje de niños y jóvenes. El grupo etario integrado por menores de hasta catorce años constituye el 34,7% de la población; el grupo de quince a cuarenta y cuatro años es el más numeroso y representa el 48,3%, concentrándose en la franja de veintiséis a cuarenta y cuatro años (21,9%); y la franja etaria que va de los cuarenta y cinco a sesenta y cinco y más años, constituye el porcentaje más bajo: 17%. En relación a la edad del segundo tipo de población, los menores de siete a catorce años -que son los hijos que ayudan a sus padres en la cosecha de la caña- representan tan sólo un 1,1%. El grupo etario que va desde los quince a los cuarenta y cuatro años es el grupo más numeroso, y representa el 73,3%, concentrándose en mayor medida en el grupo de edad de veintiséis a cuarenta y cuatro años (46%). Finalmente, la franja compuesta por aquellos encuestados que tienen entre cuarenta y cinco y más de sesenta y cinco años, representa el 25,6%.

4 Los migrantes tucumanos que se dirigen hacia otras provincias a trabajar para el período interzafra 1997-1998 según los listados de FOTIA sumaron la cantidad de 4.618, distribuidos del siguiente modo:

- A Mendoza: 1.232 trabajadores;
- A Río Negro: 2.728 trabajadores;
- A Buenos Aires: 413 trabajadores;
- A La Rioja: 245 trabajadores.

5 La variable “tipo de vínculo laboral” de los trabajadores del surco se confeccionó a partir de cuatro categorías: *estables y formales*: aquellos trabajadores con más de tres años de antigüedad con aportes jubilatorios; *estabilidad media y formales*: trabajadores con uno a tres años de antigüedad con aportes jubilatorios y trabajadores con más de tres años de antigüedad sin aportes jubilatorios; *estabilidad media e informales*: trabajadores con uno a tres años de antigüedad sin aportes jubilatorios y trabajadores en cuya primera zafra reciben aportes jubilatorios; *inestables e informales*: trabajadores en cuya primera zafra no reciben aportes jubilatorios.

6 La investigación que llevamos a cabo desarrolla una estrategia metodológica que combina la encuesta estadísticamente representativa con métodos que se orientan a captar mundos sociales y de vida. En este trabajo se presentan los primeros resultados de la investigación a través de los relatos de una de las familias estudiadas, la de Juan, Rita y la pequeña Danita, zafrero él, trabajadores multiocupados y migrantes ambos. Con Juan trabajamos con entrevistas abiertas y relatos de vida, y con Rita establecimos una relación que nos permitió para hacer una “historia de vida” en forma de entrevista y una “historia biográfica” o “biograma”. Esta última técnica comporta haber establecido un acuerdo con Rita por el cual ella escribió en un cuaderno, durante unos meses, los acontecimientos más importantes acerca de su vida y una descripción de su comuna. Esta técnica, utilizada por Thomas y Znaniecki (1919) en el famoso estudio acerca de los campesinos polacos, permite captar ciertas circunstancias de la vida de los entrevistados difíciles de trabajar en el “cara a cara” de la entrevista.

7 Tratamos de entrevistar al delegado gremial pero fue muy difícil encontrarlo en su casa o en el local del gremio. No obstante, los datos de la encuesta a trescientos trabajadores coinciden en calificar muy duramente a los delegados gremiales.